

Cueto Rúa con Alonso y Vandor?

Los trabajadores pretendemos forjar "otro país", para forjarlo debemos vencer previamente el "país actual", y aquí está el gran dilema.

El comandante en jefe del Ejército regresó de una extensa gira por China y Japón. El periodismo se agolpó en Ezeiza, importaba conocer sus opiniones, "he observado con sumo interés la reactivación económica que es evidente en los países visitados. Este hecho es consecuencia de la solidaridad social que aplican sus pueblos. Ellos no cuentan con los recursos naturales que nosotros sí poseemos, y sin embargo pueden servirnos de ejemplo. Viven en una sabia libertad e independencia, en base al respeto de los derechos de los demás".

No pocos observadores sostenían que las FF.AA. presionarían sobre el gobierno en la búsqueda de cambios en el gabinete. El inefable Landrú por su parte, no perdía ocasión para satirizar a Perette por sus intentos de "imitar" a Perón, y Martínez de Hoz continuaba acumulando cargos; lo acababan de nombrar presidente del CICYP (Consejo Interamericano de Comercio y Producción). Continuaba preparándose para volver a gobernar "el organismo debe pasar de la teoría a la acción, a cuyo efecto los empresarios deben actuar en forma positiva y superar la inoperancia suicida en que estuvieron sumidos hasta ahora... si llegara a producirse la quiebra del sistema democrático que impera en la mayoría de los países de América Latina, tendrán acceso al poder, fuerzas que niegan esa forma de vida, y los daños serán entonces, ya casi irreparables". Nuestras instituciones no estaban pasando un momento de esplendor. "Empresarios, trabajadores, estudiantes, mostraban marcado escepticismo. No era sencillo vislumbrar el camino que debía transitarse. El gobierno cargaba con las mayores culpas.

## REAPARECE UN TÉRMINO: EL CONSEJO ECONÓMICO SOCIAL

Desde distintos sectores se puso de moda hablar de Consejo Económico Social, un organismo que funcionaba aceptablemente bien en algunos países de Europa. Quienes lo proponían partían del supuesto que organismos de este tipo daban una gran bocanada de oxígeno a las instituciones adecuándolas al momento y a la realidad que se vivía. Se suponía también que podían satisfacerse aspiraciones generales, y sobre todo solucionar problemas que parecían insolubles. El término "factores de poder", refiriéndose a los distintos grupos sociales que buscaban un espacio político propio. Estos grupos son factores reales en la sociedad y es necesario institucionalizarlos, sino actuarán por su propio peso, exigiendo sin comprometerse. Las FF.AA., uno de los factores de poder, son las únicas institucionalizadas, ya que participan del gobierno a través de las secretarías militares y el Ministerio de Defensa. Otros sectores, sin embargo, están aislados de esas formas concretas de integrarse, y quienes auspiciaban el CES, lo hacían en la convicción de integrarlos, con derechos, pero al mismo tiempo con deberes. El radicalismo, consecuente con sus tradiciones, en general se mostraba remiso a aceptar organismos de ese tipo, al que calificaba de organización corporativa. El tema estaba planteado; desde la CGT y la CGE se proponía e impulsaba su formación, a quienes se sumaban también algunos grupos militares, entusiasmados con la idea.

El ciclo de conferencias programado por la CGT era un punto más de opinión y definición de los grandes problemas nacionales. Sobre Reforma Agraria habló Horacio Giberti, Cao Saravia se ocupó de analizar el empresariado, Antonio Cafiero interpretó el tema Comercio Exterior, Desarrollo Económico, estuvo a cargo de Aldo Ferrer, Justicia Social y Poder Político lo tuvo a Arturo Sampay. Un tema novedoso, Cogestión, fue analizado por Terza, José Luis de Imaz planteó los Factores de Poder, Javier Villanueva se ocupó de hablar sobre Estrategia del Desarrollo, y cerró el ciclo de conferencias, José Alonso, definiendo el papel de los Trabajadores y la Nación.

Los oradores no fueron elegidos al azar. Se observaba, entre ellos, en sus diferencias de matices un cierto vínculo que tenía al movimiento nacional como eje central del mismo. Nadie podía negarle a la CGT su responsabilidad. Podían o no aceptarse sus puntos de vista. Pero no podía negarse su responsabilidad.